

¿HAY ELECCIÓN EN EL TRAUMA?¹

Ana Lucía Sanín²

Psicóloga

Abstract

En este artículo se aborda el asunto de la elección del sujeto en el trauma, con el fin de indagar por la responsabilidad del niño maltratado, lo cual hace parte de la pregunta de investigación ¿Cuáles son las posiciones subjetivas frente a la agresividad proveniente del Otro materno y del Otro paterno? planteada en la Maestría de Investigación Psicoanalítica que se encuentra en curso. Para realizar este abordaje, se propone un recorrido en la obra de Freud que parte de la noción de elección de neurosis introducida por él tempranamente, recorrido que nos lleva a examinar la serie vivencia sexual infantil - defensa- repetición, para concluir con el análisis de una viñeta clínica que introduce el autor, la cual permitirá responder a la pregunta formulada con una triple elección del sujeto: elección de la defensa, del síntoma y del goce o rasgos de carácter.

Palabras clave: Trauma, maltrato infantil, repetición, goce.

“[...] si, de acuerdo con criterios sociales, quiero clasificar como buenas o malas las aspiraciones que encuentro en mí, debo asumir la responsabilidad por ambas clases, y si para defenderme digo que lo desconocido, inconsciente, reprimido que hay en mí no es mi «yo», no me sitúo en el terreno del psicoanálisis, no he aceptado sus conclusiones, y acaso la crítica de mis prójimos, las perturbaciones de mis acciones y las confusiones de mis sentimientos me enseñen algo mejor. Puedo llegar a averiguar que eso desmentido por mí no sólo «está» en mí, sino en ocasiones también «produce efectos» desde mí.” (Freud, S)

¹ Este artículo hace parte de las elaboraciones implícitas a la investigación adelantada en la Maestría en Investigación psicoanalítica de la Universidad de Antioquia.

² Psicóloga, Universidad de Antioquia (Colombia). Especialista en Psicología Clínica. Énfasis: Salud mental, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Estudiante de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Docente de la Universidad Católica Popular del Risaralda, Programa de psicología. Coordinadora académica Centro de Atención psicológica UCPR.



Abordar como problema de investigación el maltrato infantil desde la perspectiva del sujeto maltratado, para dar cuenta de las distintas posiciones subjetivas que se juegan frente a la agresividad que proviene del Otro materno y el Otro paterno, introduce una mirada del fenómeno y del niño que dista de aquellas que lo ubican en el lugar de víctima, padeciendo una situación traumática por la cual en ningún caso puede sentirse culpable y mucho menos responsable. Por el contrario, al introducir la categoría de posiciones subjetivas, se le está dando al niño el lugar de sujeto y no de menor de edad, en el sentido en que es un sujeto del inconsciente estructurado por su relación al lenguaje, un sujeto evanescente, dividido, que se oculta, y que si bien puede ser desmentido por el yo, como lo dice Freud en la cita del epígrafe, produce efectos.

El discurso médico, psicológico y jurídico, presupone que el carácter traumático o nocivo del maltrato está puesto del lado del hecho o el acontecimiento, mientras la tesis freudiana relativiza el acontecimiento en sí mismo, poniendo el acento del lado de las respuestas del sujeto. Esta tesis permite introducir la pregunta *¿Hay elección del sujeto con respecto a este tipo de vivencias consideradas contingentes o accidentales?* Y si es así *¿De qué elección se trata?* Preguntas que llevan a interrogar la participación del sujeto en la causación del trauma y por ende si tiene alguna responsabilidad en el mismo.

Fue Freud quien introdujo tempranamente la noción de elección de neurosis. Ya en 1896 se preguntaba por las condiciones que intervenían en la etiología de las neurosis, considerando factores de tipo personal y de tipo ocasional. En cuanto a lo personal, asumía la herencia como una condición adicional que facilitaba y acrecentaba el afecto patológico: del conflicto (histeria), del reproche (neurosis obsesiva), de la mortificación (paranoia), del duelo (*amentia* alucinatoria aguda). Estos afectos patológicos no llevaban a ninguna tramitación produciendo un daño permanente del yo. Freud es preciso al afirmar: "No creo que la herencia comande la elección de la neurosis de defensa" (1). En cuanto a los factores ocasionales postuló dos condiciones: la existencia de una vivencia sexual infantil y que esta aconteciera en el periodo anterior a la pubertad.

En la carta 46 (1896) Freud dará una importancia determinante para la elección de la neurosis al tiempo en que acontecen las vivencias sexuales, ya que de este tiempo dependerá



que las escenas puedan ser o no traducidas o simbolizadas mediante representaciones palabra, en este sentido afirma: *"Los tiempos de la represión son, por tanto, indiferentes para la elección de neurosis; los tiempos del suceso son los que deciden"* (2). Las escenas sexuales que dan lugar a la histeria ocurren en el primer período de la infancia (menos de 4 años), cuando falta a los restos mnémicos su traducción a representaciones -palabra, pero el despertar de dichas escenas puede darse entre los ocho y los diez años o en la pubertad, momento en el que surgirían los síntomas histéricos. Las escenas que están en el origen de la neurosis obsesiva pertenecen al segundo período de la infancia (entre los cuatro y los ocho años), las cuales están provistas de traducción a la palabra, generando los síntomas obsesivos cuando despierta su recuerdo en la prepubertad o en la madurez. Por último, en cuanto a la paranoia, las escenas ocurren en la época que sigue a la segunda dentición, (de los 11 a los 14 años), y son despertadas en la madurez exteriorizándose la defensa en incredulidad.

Es de resaltar que en los textos de esta época ya se vislumbra que lo determinante en el trauma no es sólo la vivencia sexual y el excedente que produce, se requiere también la operación de la defensa: *"El excedente sexual por sí solo no puede crear todavía ninguna represión; para ello hace falta la cooperación de la defensa; ahora bien, sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna."* (3) La defensa se introduce como un mecanismo necesario con respecto al displacer provocado por las vivencias sexuales prematuras. Se inscribe de este modo una serie: vivencia sexual infantil (excedente sexual) - defensa- repetición, retornando la vivencia luego de la pubertad como un recuerdo con efecto retardado (*nachtraglich*) produciendo un displacer más intenso que el que en su momento produjo la vivencia correspondiente, debido esto al aumento de la capacidad de reacción del aparato sexual. *"Esta proporción inversa entre vivencia real y recuerdo parece contener la condición psicológica de una represión. La vida sexual ofrece -por el retardo de la madurez puberal respecto de las funciones psíquicas- la única posibilidad que se presenta para esa inversión de la eficiencia relativa"* (4).

Introducir la defensa, y de modo más particular la represión, es lo que le permitirá a Freud responderse ¿por qué no todas las personas que han tenido vivencias sexuales en la infancia desarrollan síntomas neuróticos?, encontrando que sólo en algunas de ellas se da un

"esfuerzo de desalojo" de las representaciones inconciliables. Pero, ¿cómo se da este esfuerzo de desalojo?

En el texto *Las neuropsicosis de defensa* Freud plantea lo que ha podido constatar en su clínica: esto es que en sus pacientes el conflicto psíquico ha sobrevenido cuando "[...] llegó a su yo una experiencia, una representación o una sensación, que al despertar un afecto penosísimo movieron al sujeto a decidir olvidarlos, no juzgándose con fuerzas suficientes para resolver por medio de una labor mental la contradicción entre su yo y la representación intolerable" (5). Sus enfermas histéricas, recuerdan sus esfuerzos para rechazarlas y su propósito de dominarlas y no pensar en ellas. Sin embargo, ello no implica que esta voluntad de olvido y dominación logre su triunfo, de allí que surjan los síntomas como una prueba del fracaso de la defensa. Igualmente, evidencia el esfuerzo de la voluntad de sus pacientes obsesivos y fóbicos, cuando algunos de ellos afirman que la fobia o la representación obsesiva surgió cuando el esfuerzo de voluntad parecía haber logrado su intención; cita Freud a una de sus pacientes: "una vez me sucedió algo muy desagradable y me propuse con todas mis fuerzas apartarlo de mi imaginación y no pensar en ello. Por fin lo conseguí; pero entonces surgió esto que ahora me pasa y de lo que no he conseguido librarme" (6).

Siguiendo los planteamientos expuestos por Freud, se observa que lo decisivo con respecto a la elección de la neurosis, se juega en las respuestas del sujeto con respecto a las excitaciones sexuales que experimentó en su infancia, "en su reacción frente a estas vivencias: si había respondido o no con la «represión» a esas impresiones" (7). Es claro que Freud habla de *reacción* y de *respuesta*, lo que pone el asunto de la represión del lado del sujeto y no del acontecimiento, dejando ver que este último no tiene los mismos efectos en todos los que lo viven. Se trata entonces de una elección, aunque ésta no pueda reducirse a una operación del yo, como acto consciente, voluntario, producto de un libre albedrío, como lo intenta mostrar Freud en sus casos, en los cuales incluso la intención de olvido fracasa "a su pesar", pesar que cuestiona el síntoma con la ganancia o satisfacción que aporta al sujeto y que hace tan difícil su cura.

A partir de sus *Tres ensayos de teoría sexual*, lo que Freud llamó la constitución sexual comienza a ocupar un lugar preponderante en la etiología de las neurosis, afirmando su primacía frente a los influjos de las vivencias. Afirma la gran importancia que tienen ciertas situaciones contingentes en la época infantil, pero reconoce un cierto desvío: "otorgué mayor

valor a la seducción que a los factores dados en la constitución y el desarrollo sexuales” (8). El acento puesto en las causas internas puede leerse a la luz de sus posteriores textos como las vicisitudes de la pulsión. Es este empuje irrefrenable de la pulsión el que se constituye en lo irresistible para el sujeto, lo irrepresentable, lo insoportable, aquello que insiste buscando repetir formas de satisfacción ya vivenciadas, formas que se han fijado en relación con actividades y sucesos de la sexualidad infantil, en tendencias parciales abandonadas y en los primitivos objetos infantiles; a todo esto, nos dice Freud, retorna la libido en su marcha regresiva (9).

Estas fijaciones permiten a la pulsión una forma de realización, aunque siempre limitada: “El revestimiento regresivo de tales fijaciones permite eludir la represión y conduce a una derivación –o satisfacción- de la libido dentro de las condiciones establecidas en la transacción”(10). Se presenta entonces un fracaso de la represión y un triunfo de la pulsión.

En el mismo texto citado, Freud atribuye una doble importancia a la época infantil. De un lado, la manifestación de sus pulsiones, que el autor asume como disposición innata, y de otro lado, la influencia de las experiencias exteriores que despiertan la actividad de otras pulsiones en el niño. Estos sucesos accidentales son susceptibles de motivar fijaciones de la pulsión, las cuales pueden tener una incidencia directa en los síntomas, en los que el sujeto recupera una satisfacción pulsional “de singularísima naturaleza”, singular en razón de que el síntoma es sentido por el sujeto como molesto o doloroso.

En el texto *Moisés y la religión monoteísta*, Freud hace una diferencia entre los efectos negativos y positivos del trauma: consistiendo los primeros en reacciones de defensa en las cuales se busca que no se recuerde ni se repita nada de los traumas; su principal manifestación son las evitaciones, pudiendo derivar en inhibiciones y fobias. Y los segundos en los esfuerzos del sujeto por reanimar el trauma, tornando real la vivencia olvidada, esto es lo denominado por Freud *impulso de repetición*, y que supone siempre una fijación anterior a la impresión precozmente vivenciada. Como ejemplo nos dice que una niña que en la temprana infancia haya sido objeto de una seducción sexual, podrá adaptar su vida a la provocación incesante de tales ataques. Podemos preguntarnos, entonces, si hay en esa modalidad de goce una elección por parte de esta niña, aún cuando ha sido tomada como objeto del goce del Otro.

Quizás sea posible decir que de la vivencia acontecida el sujeto no es responsable, en la medida en que es una violencia -en este caso- venida del Otro y frente a lo cual en muchas ocasiones no le es posible sustraerse, pero de su respuesta frente a la vivencia sí es responsable, en el sentido de su posición de goce en la que se juega la repetición incesante.

Ahora bien, Freud nos presenta en este mismo texto un caso clínico que quisiera retomar en sus aspectos esenciales porque permite evidenciar una posición subjetiva frente al Otro, en la que un niño busca hacerse castigar por el padre como una forma de satisfacción pulsional, satisfacción temprana que determinará sus posteriores rasgos de carácter. Se trata de un niño pequeño, que en sus primeros años de vida observó y escuchó con frecuencia las relaciones sexuales entre sus padres, desarrollando después de su primera polución espontánea un síntoma de insomnio, y presentando mucha sensibilidad a los ruidos nocturnos así como dificultad para conciliar el sueño. Nos dice Freud que este síntoma, como formación de compromiso, expresaba por un lado su defensa contra las observaciones nocturnas, y por el otro, constituía una tentativa de reestablecer el estado de vigilia que en otro momento le permitió tener tales impresiones.

Luego el pequeño comenzó a tener sus primeras prácticas masturbatorias que fueron prohibidas por la madre bajo amenaza de decírselo todo al padre, quien obraría con la castración de su órgano como castigo: *"Tal amenaza de castración tuvo un efecto traumático extraordinariamente poderoso sobre el niño, que abandonó su actividad sexual y experimentó una modificación del carácter"*(11). Adoptó entonces una posición pasiva frente al padre, en la cual se hacía castigar físicamente por él gracias a sus travesuras, hallando en estos castigos una satisfacción sexual e identificándose con la madre en la posición del maltratado. Luego de la latencia, con el advenimiento de la pubertad surgió un segundo síntoma, la impotencia sexual, quedando limitada su actividad sexual a la masturbación con fantasías sadomasoquistas. La pubertad se desarrolló con una fuerte actitud hostil y rebelde hacia el padre, le fue imposible tener éxito en la profesión, que había sido elegida por el padre, y tuvo gran dificultad para establecer relaciones. Como rasgos de carácter presentaba un marcado egoísmo, una actitud despótica y brutal, y parecía sentir la necesidad de agredir a los demás bajo la forma de la opresión y la ofensa. Concluye Freud el caso diciendo que este hombre llegó a ser la fiel copia del padre, reanimando así la identificación paterna de los años infantiles.

Ahora bien ¿qué se puede decir de la elección del trauma en este caso?, este niño no eligió dormir en el cuarto de sus padres durante su temprana infancia ni presenciar las escenas sexuales entre ellos, tampoco eligió el tipo de padre ni el tipo de madre, pero no por esto es menos responsable de su respuesta y de su posición frente a los otros y frente al Otro, la cual estuvo orientada en su infancia a provocar el maltrato del padre ubicado en el lugar del Otro bajo la forma fantasmática "*Mi padre me pega, mi padre me ama*". Posición que inscribe allí un goce que retorna en la pubertad bajo una forma invertida, estar en el lugar del agresor para lograr una satisfacción, identificado con el masoquista, es decir, con el agredido. Al respecto Freud señaló: "*Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre*" (12). Este caso ilustra bien las relaciones que el inconsciente realiza entre la agresión y lo sexual para articular la dimensión traumática, en la vía del masoquismo.

Hay entonces una triple elección del sujeto en el trauma. En primer lugar, está su respuesta o "reacción", como lo dice Freud, frente a la vivencia sexual temprana, o en otras palabras, frente a lo traumático de la castración, esto es, represión, desmentida, o forclusión, formas de respuesta del sujeto del inconsciente que darán lugar a la estructura: neurosis, perversión o psicosis, respectivamente. Es posible nombrar a esta elección como *elección de la defensa*. En el caso expuesto por Freud se observa el índice de la represión, cuando ante la amenaza de castración el niño abandonó su actividad sexual y experimentó una modificación del carácter que lo conduce a adoptar una posición pasiva ante el padre, en la que se hace castigar por sus deseos eróticos hacia el mismo. Este es el segundo tiempo del fantasma que Freud desarrolla en el texto *Pegan a un niño*, el tiempo de la represión que le da el carácter inconsciente al fantasma (13).

En segundo lugar, se presenta la respuesta del sujeto en el *après-coup*, esto es, en el tiempo de la resignificación de la vivencia sexual temprana, ya que estrictamente hablando no hay trauma sin este segundo tiempo; respuesta que no implica el recuerdo de la vivencia o impresión precoz, sino tan sólo su efecto. Puede decirse que éste es el momento del desencadenamiento, del estallido del síntoma, del fracaso de la defensa, dándose entonces la

elección del síntoma. En el caso presentado, esto se evidencia cuando en la pubertad aparece la imposibilidad como síntoma bajo la forma del fracaso, la impotencia sexual, la incapacidad de obtener el éxito profesional y la dificultad para establecer relaciones sociales.

Por último, se encuentra la *elección de la satisfacción* que comporta el síntoma o elección de goce, en esta interviene el impulso a la repetición de la satisfacción pulsional que se ha fijado en el trauma, lo que Freud nombra como rasgos del carácter, y que en el caso se presentan como marcado egoísmo, actitud despótica y brutal, y necesidad de agredir a los otros. Este es el punto en el que la pulsión se resiste al principio del placer, se opone a los ideales de la civilización, inscribiendo un goce por fuera de toda moral y de todos los esfuerzos educadores.

Para terminar es posible señalar con respecto a la pregunta formulada al inicio, que sí hay una elección del sujeto en el trauma, en tanto responde de una manera particular al exceso venido del Otro -sea bajo la forma de la violencia sexual o del acto maltratante, entre otras formas-, y que lo hace responsable para el psicoanálisis, o más bien, en el dispositivo se trata precisamente de que se haga responsable tanto de su deseo inconsciente como de su goce, o como dice Marie-Helene Brousse, de sus tristezas y sus verguenzas (14).

Concluamos pues con la palabra de Freud, “*¿de qué me serviría ceder a mi orgullo moral y decretar que, con miras a las valoraciones éticas, me es lícito desdeñar lo malo del ello, y no necesito hacer a mi yo responsable de eso malo? La experiencia me muestra que, empero, me hago responsable, que estoy compelido a hacerlo de algún modo.*”(15).

Trabajos citados

- (1) FREUD, Sigmund. “Manuscrito K” (1896). *Obras Completas*. Vol I. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 260.
- (2) FREUD, Sigmund. “Carta 46” (1896). *Obras Completas*. Vol I. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 271.
- (3) *Ibid.* Pág. 270.

- (4) FREUD, Sigmund. “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. *Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 168.
- (5) FREUD, Sigmund. “Las neuropsicosis de defensa”. *Obras Completas*. Vol I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1967. Pág. 174.
- (6) *Ibid.* Pág. 176.
- (7) FREUD, Sigmund. “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”. *Obras Completas*. Vol VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 268.
- (8) FREUD, Sigmund. “Tres ensayos de teoría sexual”. *Obras Completas*. Vol VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 173.
- (9) FREUD, Sigmund. “Modos de formación de síntomas”. *Obras Completas*. Vol II. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968. Pág. 337.
- (10) *Ibidem.*
- (11) FREUD, Sigmund. “Moisés y la religión monoteísta”. *Obras Completas*. Vol III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1967. Págs. 236-237.
- (12) FREUD, Sigmund. “Pulsiones y destinos de pulsión”. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 124.
- (13) Esto es desarrollado en el artículo titulado *Mi padre me AMA* tratado, presentado por Ana Lucía Sanín en el II Coloquio de la Maestría en Investigación Psicoanalítica.
- (14) BROUSSE, Marie-Helene. “¿De qué son responsables los niños?”. En: *La elección de los niños en relación al deseo, al saber y al goce*. Actas de la 7ª Jornada de FORUM- Nueva Red Cereda, Barcelona, abril 16 y 17 de 2004. Pág. 82.
- (15) FREUD, Sigmund. “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925)”. *Obras Completas*. Vol XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1996. Pág. 135.

Fecha recibo: 10/03/08 Fecha evaluación: 15/05/08